

PALABRAS PREVIAS

De Concepción y Alicante

EN ESTE libro se escribe de literatura chilena con vocación latinoamericanista, se trabaja con textos que hablan de dolor, de separación, de dispersión, pero también se habla de unidad, de permanencia y de regresos. Si una de las funciones del arte es producir encuentros, crear espacios generadores de diálogo, el deseo de este libro responde al cumplimiento de ella; si celebrar un Bicentenario es pensar en las identidades hegemónicas y minoritarias, los artículos críticos que componen este libro participan de esa celebración, en la medida en que recogen y reúnen fragmentos de saberes que permiten reflexionar de un modo distinto sobre el pasado, presente y porvenir de una sociedad tecnologizada, heterogénea, multiétnica y multicultural. Poner a disposición. Abrir, nunca clausurar. Para esto hay un lugar de origen, de nacimiento de estos encuentros que permiten al crítico poblar su soledad con el discurso de los otros, con sus flores, faunas y tribus, con sus conocimientos, dudas y deseos. Ese lugar es la biblioteca de la lengua que a todos(as) acoge, pero asimismo es la existencia y trabajo de académicos(as) que creen que es muchísimo más lo que une que lo que separa. Ahora, por razones obvias, pienso, en el Dr. Gilberto Triviños que con su inteligencia, pasión y generosidad, podía articular múltiples proyectos, crear territorios hospitalarios y polemizar sin temores.

Declaro que este libro colectivo quiere ser un leve reino donde se consuma el intercambio que resiste la violenta escisión que separa la muerte de la vida, donde se actualiza críticamente el pasado, para leer el presente y soñar el porvenir y donde, sobre cualquier otra cosa, se proclama la vida. Intercambio simbólico y real entre Mistral, Meireles, Nunes, Jerez, Neruda, Rodríguez, Violeta, Alonso, Ariz, Zurita, Rovira, Harris, Faúndez, Alonso de Ercilla, Valero, Aracil, Mataix, Núñez de Pineda, Coltters, Bilbao, Aedo, Emar, Rubio, Alemany, Requena, Henríquez... Alicante y Concepción : Chile y España. Afirmamos: si la casa es la lengua, entonces habitamos la misma morada.

MARÍA NIEVES ALONSO